

## La Comisión de Compras del Gobierno de los Estados Unidos ha encargado un importante pedido a la industria textil española

El contrato se ha realizado directamente con el Consorcio de Industriales Textiles

Algodoneros y su cuantía se eleva a unos setenta millones de pesetas

### LOS REPRESENTANTES NORTEAMERICANOS EXPRESAN SU SATISFACCION POR LA FORMA EN QUE SE CUMPLEMENTADO

En el pasado mes de marzo se efectuó un importante pedido a la industria textil española por la Comisión de Compras del Gobierno de los Estados Unidos, de la que es presidente mister Underwood y de la cual forman parte los señores Edmund J. O'Boyle, W. Russell Eaton y Arthur Leask como técnicos y prácticos del Departamento Textil de la citada Comisión.

Hemos charlado unos minutos con los señores Eaton y Leask, que actualmente se encuentran en Barcelona, quienes nos han manifestado la satisfacción que experimentaban, ya que en todo momento, tanto por parte de las autoridades como del Consorcio y de los propios industriales, han encontrado un ambiente totalmente favorable al desarrollo de su misión, y se muestran satisfechos del cumplimiento de los compromisos que con ellos adquirieron los industriales textiles, que se realizan con arreglo a lo estipulado en el contrato. También expresaron los citados señores el eficiente apoyo que los organismos oficiales, y especialmente el Ministerio de Industria y Comercio, concedió a este importante suministro de tejidos.

### ALCANCE Y OBJETO DE ESTA IMPORTANTE OPERACION

Para ampliar los detalles referentes a esta operación, visitamos en el Consorcio de Industriales Textiles Algodoneros (C.I.T.A.) al director de los servicios de Barcelona, don Carlos Agulló, quien amablemente nos facilitó los datos que transcribimos a continuación.

Le preguntamos, en primer lugar, la clase de tejidos que se fabricaban en Cataluña por encargo de la Comisión de Compras del Gobierno de los Estados Unidos.

—Entre las diversas clases que fabricamos —nos responde el señor Agulló— y entre los distintos tipos y tamaños, nuestros industriales se dedican a la fabricación de toallas de rizo, toallas de granito, sábanas, lonas, fundas de almohadas y pañuelos. Todo ello se va entregando en los plazos contratados, a los que se comprometió el Consorcio al firmar el pedido global, que importa setenta millones de pesetas, aproximadamente.

—¿Cómo se desarrollan las operaciones para la ejecución del contrato?

—El C.I.T.A. compra algodón en rama a los Estados Unidos, entregándolo directamente a los industriales que tienen encomendada su transformación, para comprarlo de nuevo a dichos industriales una vez transformado. El indicado organismo se encarga luego de su confección, enfiadaje y de cuantas operaciones son necesarias hasta su embarque, preocupándose incluso de los fletes y seguros, apertura de créditos, cobros y pagos, etc., siempre a través, como es lógico, de los organismos idóneos del Ministerio de Industria y Comercio.

—¿Se efectúa algún control de fabricación?

—Sí. Y muy riguroso. Lo hacemos conjuntamente entre los técnicos norteamericanos que designa la Comisión y los designados al efecto por el Consorcio, siendo conveniente destacar que hasta ahora no ha surgido el menor inconveniente.

—¿A qué fué debido el encargar estos pedidos a España?

—Un poco como vía de prueba y de ensayo y otro poco porque hoy somos un país privilegiado, casi el único que en Europa se encuentra en condiciones superiores para contribuir a la reconstrucción de nuestro continente y suministrarle lo que haga falta. Pero en las presentes circunstancias no debemos olvidar que la industria textil francesa y la italiana han sufrido escasos daños, y que en relación con el mundo exterior nuestros precios han de ser aequilibrados con vistas a futuras operaciones.

Prueba de ello —continúa el señor Agulló— es que diversas casas importadoras extranjeras nos escriben solicitando que se les exporten tejidos, especialmente para el Oriente Medio, donde existe materia prima abundante, pero se carece de una industria transformadora suficiente para cubrir las mínimas necesidades. El C.I.T.A. inició la exportación a Francia, que ya ha cumplimentado en su totalidad, con destino al Imperio colonial francés.

—Entonces la operación que ahora se está desarrollando con los Estados Unidos, ¿servirá para que la industria textil tenga trabajo continuo y pueda desenvolverse económicamente bien?

—Vera usted. La industria textil realiza este pedido por cuenta y riesgo del C.I.T.A., que es quien financia la operación.

ción y responde de su cumplimiento ante la Comisión de Compras del Gobierno norteamericano. Con este pedido los industriales aportan su desinteresada colaboración, atentos al deber patriótico de la hora presente, demostrando al Gobierno español y al norteamericano su afán, al margen de todo lucro, de dar cumplimiento a las obligaciones contraídas y de cómo España puede contribuir eficazmente a la reconstrucción de Europa.

Por otra parte —sigue diciéndonos el señor Agulló— el contrato a que nos venimos refiriendo no afecta para nada a la regularidad del trabajo en la industria textil, por cuanto ésta no tiene otra limitación actualmente que la que le imponen las restricciones imperantes, motivadas por la falta de energía eléctrica, que reduce su producción. Es interesante tener presente que no hay ningún productor perteneciente a esta industria que carezca de trabajo.

### Audiencias de Su Excelencia el Jefe del Estado

Madrid, 4. — S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, ha recibido, en el Palacio de El Pardo, a las siguientes personas:

Don José M. Zumalacárregui, presidente del Consejo de Economía Nacional; fray Justo Pérez de Urbel, consejero nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S.; don Rafael María Carrera, ingeniero de caminos; don Jesús Marañón y Ruz Zorrilla, y don Luis Araujo Costa. — Cifra.

### Entrega al general Orgaz del título de hijo adoptivo de Melilla

Madrid, 4. — Una comisión del Ayuntamiento de Melilla, integrada por el alcalde, don Rafael Álvarez Claro; el teniente de alcalde don Tomás Segado; el gestor don Emilio Lorenzo, y el secretario don Carmelo Ebellan, estuvo en el domicilio del teniente general Orgaz para hacerle entrega de un pergamino por el que se le nombra hijo adoptivo de la ciudad, como muestra de gratitud por cuanto hizo en favor de Melilla durante el tiempo que desempeñó la Alta Comisaría de España en Marruecos.

Entre el teniente general Orgaz y el señor Álvarez Claro se cambiaron palabras afectuosas y emocionadas. Los señores de Orgaz obsequiaron después a la comisión melillense. — Cifra.

## Colaboración de LA VANGUARDIA

ESTILO Y  
CIFRA

## Memoria de Isabel Dato

El grupo español presente a la ya famosa Década de Pontigny, cuando se debatió la cuestión de lo Barroco, fué menos reducido de lo habitual en ocasiones análogas. Además de quien, designado por las autoridades de la Abadía, ostentaba el carácter de ponente del tema, se inscribieron allí como oyentes, luego requeridos a menudo para interlocutores, el que era a la sazón director de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, don José Antonio de Artigas; su hija, hoy bibliotecaria en la Nacional; Adelia de Acevedo, con derecho eminente, a fuer de argentina, a verse contada entre españoles; la duquesa de Dato, en fin, cuyo nombre había despertado en el medio cosmopolita allí reunido una fuerte curiosidad, ligada a las resonancias históricas de su nombre y a la obra social y dramático fin de quien se lo había tan honrosamente legado. Todavía cupo considerar como nuestros, por la habitualidad de la compañía y la intensidad de la simpatía, al crítico belga de arte M. Paul Fierens y a madame Paul Fierens, a la cual llamábamos Odette, como pretexto para la facilidad de la rima, cuando trezábamos en su honor odas ligeras, más o menos verlainianas («Et, pour Odette, une odette...»); la institutrice aux trois M. M. M., Marie Madeleine Machet, pescada por Isabel Dato, en circunstancias que se recordarán en seguida, y un joven farmacéutico, que era además delicado pianista y ferviente amigo del pintor Mario Tozzi, M. Pierre Denis, el cual, graciosamente, dando un concierto de «música barroca», desde Mozart hasta Stravinsky, había contribuido no poco al triunfo de la buena causa, la de una amplitud en las tesis sobre barroquismo. Triunfo que cierta fotografía de jardín nos muestra a todos los dichos festejando, en forma, por lo demás, tan estudiosa, que el contemplador de la imagen pudiera creerla más expresiva de una vispera de batalla que de una victoria.

También Isabel Dato había contribuido no poco a ésta; y había contribuido por su misma imposibilidad. Su apariencia, a despecho del ardor que los nórdicos atribuyen a la morenaza, era tan fría y tan desgana que los contentidos en el ideológico combate, tomándola algo así como a un árbitro, acababan por dirigirse a ella, en vez de dirigirse al interlocutor, perdiendo en el inútil esfuerzo para persuadirla el calor que hubieran debido emplear en persuadir o en arrollar al contrario. Los que ya la conocían, en desquite, no equivocaban la dirección y sabían utilizar mejor su reserva de municiones. Fué, además, Isabel quien, si no recuerdo mal, tuvo la primera idea de recurrir a la música. Como un Dugesclín del recreo, parecía no quitar ni poner rey con esto, pero nos ayudaba. ¿Cómo seguir considerando al barroquismo, en guisa de fenómeno aisladamente arquitectónico, cuando se oye a Mozart traducir tan fielmente a lo que llamaba el clásico Fray Luis de León números concordados las multipolares esencias de la morfología del «Mirabelgarten», de Salzburgo? ¿Ni cómo dejar de ver que el Fauno que se duerme en las sillas de Debussy es, en más joven, el mismo Tritón que saca de una caracola un chorro de agua, en la romana fuente

del Birnini? Pero, a este Fauno-Tritón, el agudo le ve inmediatamente asomar la oreja, en la figura del Pueblo, que valsa sus «ricorsi» en la filosofía de Juan Bautista Vico o que sopla en la flauta de la inocencia en la política paradisiaca de Juan-Jacobo Rousseau. En vano algún participante francés de la Década, petrificado en la retórica de su vieja escolaridad, intentaba entonces ver en Rousseau algo así como un espartano, vindicador de la virtud y modelo de clasicismo. Ahí estaban Isabel Dato y su terco luto para aleccionar sobre lo ilusorio del mito del Buen Salvaje. Allí estaba Isabel, con la rigidez de una jansenista, para exorcismo contra todas las pánicas tentaciones de la dionisiaca Borgoña.

«También los cuerpos geométricos — tienen su corazóncito...» También, dentro de una rigidez, que se dijera vengadora a lo Antígona, pueden perlear, así estalactita en caverna, las humedades de la sentimental compasión... Conviene decir —aunque tenga aquí la precisión un poco de chisme— que, en Pontigny, el reparto de habitaciones y camas entre los huéspedes no se hacía —por culpa de la inevitable dificultad de adaptación de una abadía vetusta al hospedaje moderno— sin suscitarse tal cual enojo, alguna rencilla. De un anticuario holandés llegué a averiguar, por ejemplo, que el móvil secreto de una oposición sin matiz que conducía contra la tesis del Barroco como constante, se cifraba en una pelusa porque a mí me habían dado una cama que tenía un baldaguino... Pues bien, aquí es donde entra en escena Marie Madeleine Machet. Maestrilla humilde, bien que alma eminentemente poética, Mlle. Machet había, según parece, obtenido, a título de estudiante, alguna reducción de tarifa. Es posible, además, que su inscripción hubiese llegado un poco tarde. El caso es que tuvo que apenar, para alojarse, con un cuchitril contiguo a la portería. Y no es sólo que se estuviera estrecho allí; sino que, además, muchacha y solita, la infeliz tenía por las noches un miedo que no sosegaba. Algo, muy vagamente, insinuó de ello, sin que pareciera que su insinuación fuese recogida por nadie. Ahora, que, al día siguiente, supimos que alguien la había recogido, sí. Que, alegando las preferencias de una propia excentricidad, la duquesa había cambiado su alojamiento con la maestrilla. Marie Madeleine tuvo una cámara, si no con baldaguino, como un puente, por lo menos tapizada con una elegante «toile de Jouy». Y fué Isabel quien todas las noches, que acertaron a ser desoladoramente lluviosas, emigraba —escotada, desde luego, por su cohorte de españoles— hasta los lejanos confines del jardín, cabe el cubil de la portería.

Cuando, el último lunes, en la Exposición Antológica de la Academia Breve se rendía homenaje a la Duquesa de Dato, como avanzada de nuestra lucha por el arte moderno, me puse a recordar la cara con que nuestra amiga acogió, la mañana siguiente al cambio, la pregunta de si ella también había tenido miedo. La cara con que nos dijo: «¿Yo?»

Eugenio d'ORS

de la Real Academia Española

## REPASO DE HISTORIA ESPAÑOLA

## La persecución republicana contra los católicos

Dentro de aquellos terribles tres años de la tragedia española, uno de los períodos más punzantes y angustiosos de nuestra historia, podríanse citar una multitud de crímenes, de casi infinita gradación, en los que rivalizaron las masas enfurecidas por la ola de sangre que provocó la República y sus aliados. El desencadenamiento de la barbarie, organizada desde los centros oficiales, y la participación, sin atenuantes ni grados, de todas las formaciones políticas y sindicales que integraban aquel magno instrumento de la penetración soviética en España que fué el Frente Popular, y que demostró toda su temible eficacia en cuanto a saqueos, crímenes, destrucciones, atropellos y robos, produjo tales horrendos desastres, que su enumeración, aun sumaria, se haría inacabable.

Pero uno de los capítulos más repugnantes de la barbarie que hubimos de padecer es el que se refiere no ya a los asesinatos de las personas honradas, ni a los saqueos, ni a las fatídicas «checas», sino a la persecución religiosa, que por sus caracteres y ensañamiento feroz contiene todos los gérmenes de disolución espiritual que caracterizaron al marxismo y a la revolución roja en general. Ya en los oprobiosos días que precedieron a la guerra, la masonería y el comunismo soviético habían trazado sus planes, que dieron comienzo con el incendio de iglesias y conventos y el asesinato de sacerdotes y religiosos bajo la pía y enternecedora tutela de la «República conservadora».

Uno de los números del «Diario de Sesiones» de aquel vergonzoso Parlamento nacido de la coacción y de la infamia recoge la vibrante e indignada repulsa que Calvo Sotelo dirigió al Gobierno, y en la que se citaban los daños y crímenes que comenzaban a producirse: 411 iglesias destruidas o profanadas, 3.000 atentados, muchos seguidos de muerte; 800 centros de enseñanza católica cerrados; miles y miles de funcionarios del Estado cesantes por el único cargo de sus creencias católicas... Y así hasta el 18 de julio.

«La clase obrera ha resuelto el problema de la Iglesia sencillísimamente, no dejando en pie ni una siquiera.» Esas fueron las palabras del dirigente comunista Andrés Nin en septiembre de 1936. Al año de desatarse la persecución contra Dios habían sido asesinados 10 obispos, habían sido destruidas y saqueadas 20.000 iglesias y capillas, un 40 por 100 de algunas diócesis y un 80 por 100 en otras de los sacerdotes seculares habían sido asesinados y martirizados; los religiosos y monjas sacrificados se contaban por millares y más de 300.000 católicos seculares habían perecido a manos de los agentes marxistas. Sólo en Barcelona, y refiriéndonos exclusivamente a los muertos identificados, fueron asesinados 650 sacerdotes, 632 religiosos de diversas Ordenes, 60 religiosas y 20 seminaristas.

En cuanto a los sacrilegios y profanaciones, las salvajadas llevadas a cabo son innumerables y del más atroz cariz. En Madrid la imagen del Niño Jesús de la iglesia de San José fué vestida de miliciano, colocándole dos enormes pistolas; en la iglesia del Carmen se celebraban parodias del santo sacrificio de la misa; en Barcelona, todos lo recordamos con vergüenza y horror, fueron expuestas al público las momias, profanadas por los marxistas, de las Salesas del Paseo de San Juan y los confesionarios fueron sacados a la calle, donde las turbas se gozaban en parodiar el Santo Sacramento.

La «concedida persecución contra la religión católica y sus ministros alcanzó un eco mundial de protesta y los católicos del orbe condenaron tan salvaje y nunca vista persecución. Tantos dolores, tantas lágrimas no prescriben ni se pueden olvidar. No pretendemos, de ningún modo, mantener encendida una hoguera en la que se calienten los más nobles sentimientos españoles, ni sentimos vocación para arrastrar indefinidamente las cruentas discordias de la guerra civil, pero los datos sumarios de aquella espantosa persecución deben ser para todos acicate de meditación, de sincera reflexión sobre aquella barbarie, sobre aquella guerra contra Dios que fué vencida y domada gracias a la sangre de muchos miles y miles de españoles, a los que debemos un recuerdo eterno. Porque no tiene perdón que las conciencias, aletargadas por una paz verdaderamente milagrosa, se olviden ya de la visión apocalíptica de nuestra guerra, que cubrió de luto a toda la tierra española y a todos los corazones católicos.

## Se anuncia como probable un viaje de Churchill a Hendaya

También se habla del posible viaje de Truman a la indicada población fronteriza

San Sebastián, 4. — Comunican desde la frontera francesa que se han adoptado grandes precauciones en Hendaya, controlando minuciosamente las entradas y salidas, ante la posible llegada de Churchill y Truman, que se rumorea van a venir a la ciudad francesa de un día para otro. — Cifra.

El «premier» británico se hospedará en un palacio, entre Hendaya y San Juan de Luz

San Sebastián, 4. — Se confirma la llegada del primer ministro británico, Churchill, a Hendaya. Llegará mañana, y se hospedará en un palacio situado entre San Juan de Luz y Hendaya. — Cifra.

Parece que el viaje tiene por objeto el descanso de Churchill después de la campaña electoral

Londres, 4. — Con el fin de reponerse de las fatigas de su activa propaganda electoral, Churchill se trasladará a Hendaya, según se informa, para descansar durante una semana, antes de entrevistarse con Truman y Stalin.

Recordando que Churchill y Roosevelt se entrevistaron en Malta, antes de acudir a Yalta, se piensa en esta capital que

Truman visitará también Hendaya. En los círculos oficiales ni se confirma ni se desmiente la noticia de que Churchill vaya a trasladarse a la citada playa francesa.

Por otra parte, se asegura que Eden se encontrará en condiciones de acompañar al primer ministro británico a Berlín, a pesar de su reciente enfermedad. Con Churchill, Eden y Attlee, irá un numeroso personal que, probablemente, les precederá en el desplazamiento. Las delegaciones residirán en el palacio de Potsdam, que los rusos están acondicionando con tal fin. — EFE.

Dudas en Londres sobre el lugar de reposo de Churchill

Londres, 4. — Los diarios de la mañana publican una información fechada en Washington, según la cual la Casa Blanca informa que el ex embajador Joseph Davies volverá a Londres, enviado por el presidente Truman en misión especial. No se indica dicha misión, pero se dice que Davies se agregará a los «tres grandes» cuando se esté celebrando la reunión en Berlín.

También se informa hoy, de que existen marcados indicios de que Churchill piensa descansar en Francia, pero en fuentes bien informadas se pone en duda de que elija Hendaya como lugar de reposo. — EFE.

### Homenaje a la memoria de una ilustre dama

Madrid, 4. — En la Exposición Antológica tuvo lugar el lunes, la sesión organizada por la Academia Breve de Crítica de Arte, en recuerdo y homenaje a la duquesa de Dato, fallecida en 1937, y cuya campaña de ejemplo y propaganda en favor del arte nuevo no ha sido olvidada.

Algunos amigos de tan alta figura de nuestra sociedad y de nuestro arte dijeron en páginas conmovidas y fervorosas los aspectos de aquella personalidad.

A la lectura de textos por Margarita de Pedrosó, Mariano Rodríguez de Rivas, Luis Escobar y Edgar Neville, siguió una breve disertación del presidente de la Academia Breve, don Eugenio d'Ors. En representación de la familia asistieron a la sesión el general Espinosa de los Monteros y su hija doña Carmen y el grupo de los «Amigos de la Academia Breve» que celebró la sesión por su oportunidad y selección.

### El infante don Fernando de Baviera y el príncipe de Orleans, en San Sebastián

San Sebastián, 4. — Se encuentran en esta ciudad el infante don Fernando de Baviera de Borbón y su esposa, que pasarán aquí el verano.

También ha llegado, procedente de París, el príncipe de Orleans, con su esposa.

### La reina Amelia de Portugal expresa su gratitud al Caudillo

Madrid, 4. — En el Palacio de El Pardo se ha recibido el siguiente telegrama:

«Madrid de San Sebastián. — A su Excelencia el Generalísimo Franco. — Tengo el gusto de agradecer a Vuestra Excelencia las atenciones que me han sido testimoniadas por las autoridades españolas durante el corto viaje que acabo de hacer a través de vuestro hermoso país. — Amelia de França e Bragança.»

### El director de «El Colombiano»

Ha salido para Londres

Madrid, 4. — A las once y media de la mañana marchó en el avión, directo a Londres, el director del periódico «El Colombiano», doctor don Fernando Gómez Martínez, que ha permanecido en España quince días, visitando diversas capitales e instituciones, como huésped de honor del Gobierno español.

Fué despedido en el aeropuerto por el secretario técnico de Prensa, de Asuntos Exteriores, señor Olascoaga; el encargado de Negocios de Colombia, señor Peláez; el consejero de la Legación, señor Latuf, y una representación de la Asociación de la Prensa madrileña. — Cifra.